

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE LOS AMIGOS DEL ÁRBOL

BOLETÍN OFICIAL DE LA SOCIEDAD



Madrid, Octubre de 1912		Secretaría General: Fuencarral, 137.-Madrid.
Año II	SUMARIO. —Junta Directiva Central: Extracto de los acuerdos.—Los monumentos naturales.—Los incendios y sus remedios.—El árbol solo.—Los enemigos del olmo.—Protección á pájaros y plantas.—En los montes de Lorca.—La prensa y el arbolado.—Bibliografía.—Advertencias.—Obras recomendadas.—Anuncios.	N.º 15

JUNTA DIRECTIVA CENTRAL

Extracto de los acuerdos.

Fiesta del árbol en el Cerro de los Angeles.—Don Juan Angel de Madariaga, encargado de su organización por ausencia del Sr. Belmás, dió detenida cuenta del proyecto que ha formado para realizarla en el próximo mes de Octubre, mereciendo la aprobación de los reunidos, que prometieron secundar sus iniciativas. Esa fiesta será al mismo tiempo acto inaugural de la repoblación de aquel cerro, que es considerado como el centro de España, resultando por ello tener algo de simbolismo.

Monumentos nacionales.—Se aprobó con aplauso la propuesta del vocal Sr. D. Francisco Granadino, para que la Junta gestione se declaren monumentos nacionales y como tales queden defendidos, aquellas extensiones del territorio que, por su extraordinaria belleza deban ser preservadas de la destrucción. Para realizar lo propuesto es conveniente inventariar esas riquezas, y al efecto se ruega á todos los Amigos del Arbol envíen notas concisas con la descripción de los sitios que deban ser reservados y de sus límites, y gestionar se lleve el asunto á la legislación.

Representante y corresponsal de la Sociedad en Uruguay.—Fué nombrado el distinguido botánico Sr. D. Mariano B. Berro, entusiasta defensor del Arbol, persona cultísima y que en repetidas ocasiones ha dado pruebas de su amor á España.

V Congreso Internacional de Turismo.—Se acordó representen á nuestra Sociedad en el mismo los vocales de esta Junta que forman la Sección de Turismo, D. Manuel Amezcua, D. Pedro Poggio y D. Francisco Bernad.

Repoblación de los páramos castellanos.—A propuesta del Sr. D. Zoilo Espejo, se acordó suplicar á los ingenieros de montes que sirven en Castilla recomienden las especies que convendría emplear en la repoblación forestal de esos páramos, pues marchando sin guía pudiera ocurrir que los que la

intentaran sufrieran un fracaso, apartándose la iniciativa particular de tan patriótica empresa.

Sesiones.—Se recuerda que continúan celebrándose todos los martes á las cinco de la tarde en la Secretaría de la Sociedad, calle de Fuencarral, núm. 137, siendo recibidos con satisfacción los Sres. Socios que acuden á presentar alguna propuesta.

Los monumentos naturales.

Para que se comprendan los fundamentos del acuerdo tomado sobre este particular por la Junta Directiva Central, á continuación transcribimos parte de un bello artículo de nuestro consocio D. Francisco Granadino, publicado en *Madrid Científico*, en que se menciona lo hecho en este sentido por diversas naciones, seguros de que ha de complacer su lectura.

«En Suiza las disposiciones orientadas en tal sentido son relativamente modernas, mas los Estados Unidos hace ya bastantes años (en 1872) que colocaron bajo la salvaguardia del Gobierno de la Unión la región del Yellowstone, en las Montañas Rocosas, donde se reunen y concentran en magnífico panorama las cumbres coronadas de nieve, los barrancos y las torrenteras insondables, los geysers que elevan sus surtidores hasta el cielo, y las más variadas vegetaciones.

Los suizos se han percatado, acaso un poco tarde, de que con tanto ferrocarril, carretera, hoteles, terraplenes, desmontes, cartelones de anuncios, explotación de canteras, etc., iban haciendo perder á ciertos paisajes alpinos gran parte de su aspecto primitivo y de su belleza salvaje, y de ahí que hayan reaccionado en sentido opuesto y buscado en leyes protectoras lo que, parte por mercantilismo, y parte por mal gusto, era ya una verdadera profanación. Francia ha entrado tras Suiza también por esa senda, merced á la propaganda y á la presión del *Touring-Club* francés, y respecto á Alemania, de quien tanto tenemos que aprender, véase cómo se ha conducido, y cómo, aun habiendo llegado un poco tarde, se ha colo-

cado á la cabeza del movimiento. Vale la pena de detenernos un punto en relatar el proceso que ha seguido Alemania.

En 1904 el doctor Hugo Couwentz redactó, por encargo del Gobierno, una Memoria tocante á los medios que debieran utilizarse para preservar los llamados «monumentos naturales» de profanaciones destructoras, y como en Alemania las Memorias que manda redactar el Gobierno no son para que sirvan de pasto á los ratones en los estantes polvorientos, al año siguiente, de acuerdo con las bases de dicho estudio, se creó en Berlín un centro oficial (*Staatliche Stelle für Naturdenkmalpflege*) con ramificaciones ó comités regionales; el Gobierno puso al frente de este Centro al doctor Couwentz, padre de la criatura.

Una vez que dicho Centro directivo acoge bajo su protección un «monumento», excita el celo de todos los brazos del poder público para que concurren á ese fin. El ramo de Instrucción pública, obedeciendo esas instrucciones, recomienda á todos aquellos de sus subordinados que habitan en la región, —maestros de escuela, catedráticos y demás miembros de la enseñanza,— que por medio de escritos y conferencias procuren despertar el cariño y el respeto de las gentes hacia el «monumento» protegido; al ramo forestal, que tan importante es en Alemania, se le dan análogas instrucciones, y otro tanto se hace con las Compañías ferroviarias, descendiendo hasta el detalle de ordenarles que cubran de plantaciones tales y cuales taludes de tales y cuales desmontes y terraplenes.

Cuatro extremos abarca esta institución: monumentos campestres, reliquias geológicas, flora y fauna.

Tocante al primer punto, á los monumentos ó paisajes campestres, se ha redactado un amplio y documentado proyecto, apuntando nada menos que á crear grandes parques nacionales sólo comparables á algunos de los Estados Unidos (salvo el de Yellowstone, que con ese no es posible la lucha), y desde luego de más amplitud que el parque nacional suizo (valle de Clouza) y que los parques suecos Stora Sjöfallets, Sarjekt y Abisko. Propónese en el proyecto consabido que el Gobierno reserve para estos menesteres tres enormes extensiones de terreno —de 50 á 150 kilómetros cuadrados cada una,— la primera enclavada en los Alpes, la segunda en la Alemania central y la tercera en el Norte, en las landas de Lüneboürg. Aspirase en el proyecto, por lo que se refiere á la fauna, á que en esos inmensos parques se críen y reproduzcan los animales primitivos de la antigua Germania, tales como el castor, el bisonte, el reno, etc. Un paso más en tal camino y llegará el Kaiser á hacer surgir del centro de esos bosques una de aquellas ciudades que nos describe Tácito en sus *Costumbres de los germanos*.

En teoría el proyecto del doctor Couwentz no puede ser más perfilado y completo, pero en la práctica se cree que tropezará con serias dificultades. En primer término, los Estados Unidos, país nuevo y de enorme extensión (9.727.000 kilómetros cuadrados), pueden muy bien permitirse el lujo de acotar en tan inmensa superficie parques cual el citado de Yellowstone de 8.671 kilómetros cuadrados, cosa muy difícil en Alemania, por su menor extensión, y sobre todo por hallarse toda ella poblada desde muy antiguo, á más de que los Estados Unidos madrugaron mucho, pues acudieron en 1872 á crear su gran parque de Yellowstone, á la sazón casi sin población y sin intereses creados. El citado parque (8.700 kiló-

metros cuadrados) es mayor que muchas de nuestras provincias; mayor que Logroño, Santander, Palencia, Segovia, Valladolid, Gerona, Baleares, Pontevedra, Tarragona, Avila, Alicante, Castellón, Orense, Lérida, Málaga, Coruña, Cádiz, Madrid, Canarias, Barcelona, Guipúzcoa, Alava y Vizcaya; próximamente de la extensión de nuestra provincia de Almería.

Difícil, como hemos dicho, es el problema, singularmente por lo tarde que han acudido los alemanes; mas así y todo, es mucho el tesón y mucha la pujanza de este pueblo, que acabará por ver sus deseos cristalizados en la realidad.

Desde luego no todo tendrán que improvisarlo, pues ya cuentan con cierta base, con cierto patrimonio, en el orden de ideas que venimos exponiendo. Cuentan con el bosque virgen de Hasbruch, en Oldemburgo, donde existen robles gigantes de más de diez siglos de vida; cuentan con la isla de Wilm (200 hectáreas), cerca de Rügen, de espléndida vegetación; cuentan con el bosque de Kubany (Bohemia), donde crecen abetos y hayas de 60 metros de altura y tres metros de diámetro; cuentan con otros muchos parajes campestres de primer orden, y cuentan, sobre todo, con gran gusto artístico y grandes gallardías financieras para rescatar los paisajes cautivos, afeados por la industria. Para restituir á su espléndida primitiva belleza los *Siebengebirge*, profanados con la prosaica explotación de canteras de basalto y de traquita, Bonn ha sacrificado 50.000 marcos, Colonia 600.000, amén de 1.500.000 obtenidos por loterías. Para rescatar otros bellos paisajes la Westfalia ha contribuido también con fuertes sumas. En el valle de Bode el Gobierno ha prohibido todo ascensor y todo ferrocarril. La misma prohibición se ha hecho extensiva á los tajos de Bastei (Sajonia) y al valle del Schwarza en Turingia. Se ha llegado al extremo, en el cantón de Brilon (Westfalia), de cambiar un terraplén ferroviario por un viaducto de piedra tosca y sin desbastar, por exigirle así la tonalidad general del paisaje. Respecto á los grandes cartelones de reclamo que tanto afean los terrenos contiguos á las vías férreas francesas, también ha puesto en ello su mano la administración pública, imponiendo á los anunciantes ciertas limitaciones.

¿Qué diríamos en España si la «tiranía» y la intromisión del Gobierno descendiese hasta estas minucias?

Respecto á la segunda categoría, á aquella en que se clasifican las reliquias ó vestigios geológicos de verdadero mérito, su enumeración nos sacaría fuera de los estrechos límites de esta breve reseña; mas basta apuntar como dato curioso que en las minas de lignito de Gross Räschen (cantón de Calau) se salvarán del pico y de los explosivos, apenas las minas amenazan agotarse, los vestigios de árboles petrificados, hoy todavía muy numerosos, tales como el ciprés de los pantanos (*Taxodium*), que aún se da y vive en la Florida.

La tercera categoría, como dijimos, comprende la flora. Aquí se llega á exageraciones para nosotros casi incomprensibles. El doctor Couwentz procura que se conserven como oro en paño ciertos vestigios raros de la flora glacial (*Betula nana*); en la costa alemana del Báltico y del mar del Norte está oficialmente prohibido arrancar y vender ciertas plantas decorativas. En Munich, Nuremberg y Ratisbona está prohibido vender otras plantas salvajes con la raíz. En Ratisbona, aun con raíz, el *Cypripedium calceolus* y el *Ophrys muscifera* no pueden expendirse en los mercados.

La fauna es también objeto de análoga solicitud. Ante todo,

procuran impedir la destrucción completa de las especies casi extinguidas, tal como el castor del Elba y otros varios animales. Según las evaluaciones más exactas, el número de estos roedores, que ya en 1894 era sólo de 66, quedó reducido á 26 en 1900. Recientes disposiciones oficiales los protegen eficazmente, y ello influirá en su conservación y propagación.

Se ha prohibido hasta pescar en la proximidad de la residencia de estos animalitos para que no se asusten y hasta se les ha erigido cerca de sus viviendas montículos de tierra donde puedan refugiarse en las crecidas del río. Está terminantemente prohibida la caza de la nutria. Una circular ministerial prohíbe asimismo la destrucción de la *Coronella austriaca*, serpiente no venenosa, cuyos ejemplares son ya hoy bastante raros en Alemania. El conde Asseburg se preocupa cuidadosamente de la conservación de los gatos monteses en sus posesiones del Harz. El barón de Crailsheim conserva una nutrida colonia de más de 400 garzas reales en los campos de su castillo de Morstein, y otro aristócrata de la Prusia occidental despliega los mismos solícitos cuidados con una bandada de cuervos marinos, la única acaso que subsiste en Alemania.

Sin llegar á esas alturas, ¿no sería cosa, en nosotros, de ir pensando, ahora á tiempo, cuando empezamos á abrir á la civilización nuestro admirable Pirineo, más bello y pintoresco que el francés, en acotar ó reservar para parques naturales, bellezas tan imponderables cual las de algunos de estos deliciosos rincones? ¿No debieran nuestras Sociedades de turismo, y sobre todo, nuestro Cuerpo nacional de Montes, que es á quien por razón de su ministerio compete indiscutiblemente para lo futuro tal labor, ir pensando en labrar los primeros sillares del grandioso monumento?

F. GRANADINO.

Interesante en alto grado es lo anteriormente transcrito, y digno de que no se pierda en la indiferencia general. Ya que tanto malo copiamos del extranjero, debemos imitar lo bueno que se hace en diversos países y colaborar á que, conservando España sus monumentos naturales, sea más visitada por causa de ellos que por sus zambras de gitanos y fiestas taurinas. Precisamente, de la vecina Francia recibimos una noticia que corrobora lo expuesto, y es que á propuesta de la Sociedad de Historia Natural del Africa del Norte, la Nacional Francesa de Agricultura ha acordado que: «Considerando el interés científico, artístico y de turismo que hay en restablecer la flora y la fauna espontáneas de ciertas regiones, en sus condiciones naturales, y en garantizarlas contra toda intervención del hombre, la Sociedad propone que se constituyan reservas, en las que, aparte de la construcción y conservación de los caminos, queden rigurosamente prohibidos toda extracción de productos y el pastoreo de los animales domésticos.»

Secundemos tan patriótica iniciativa, no con estériles simpatías sino con fecunda acción y constancia, que es la que nos dará la victoria.

UN ESPERANTISTA.

LOS INCENDIOS Y SUS REMEDIOS

Larga es la lista de los ocurridos desde que dimos á la imprenta el original correspondiente al número de Septiembre. Los de la Umbria del Parajo, del término de Cenicientos; de Cuatretonda, Macastres, Suchente y Sallent de Valencia; el del Real Sitio del Pardo, los del Río Negro y dehesa del Bayal de Cogoyudo; los de los términos de Benicasín, Oabanes y Cas-

tellón; San Juan de Peña Golosa, Folletes, Villa Vellás, Vedat, Fons, Millares, Terreña, Mojón, Loma y Garrofericos; el Parque; los de los términos de Cercedilla, Sauceruela (Almadén), Rascafría, Monte Golosa, Casa de Campo, Montaña del Príncipe Pío, pinares de Hortigal, Malazarro y Santa Inés, suponiéndose que, á lo menos, los últimos fueron intencionados, y el del Desierto de Las Palmas, de Castellón, habiéndose hallado al presunto autor.

El de los montes de Algeciras ha sido tremendo por haber recorrido el fuego gran extensión, donde se había hecho el descorche recientemente, de modo que los alcornoques perecerán en absoluto. Además, en éste se ha quemado todo lo repoblado últimamente de pino negral, debiendo advertirse que ya hace dos años habían arrancado allí 15.000 pinos arraigados, sólo por el gusto de hacer daño, pues para nada podían servir. ¡Qué infamia! Se supone con fundado motivo que este incendio ha sido intencionado, como los ocurridos también en Valle de Iruela, en El Quintanar, de Avila, en Pie Pajarón, de Cuenca, en Huelva (unas 500 hectáreas), en el Campo Común de Cartaya, que apenas se extinguió empezó otro en la Cañada del Corcho y Rincón. Hubo uno, también intencionado, en Oña de Burgos, del grupo de montes de Oña y en la Sierra de Lujar de Granada.

Parece que repugna á la naturaleza humana la idea de que haya seres tan miserables que se complazcan en incendiar un monte, y, sin embargo, los siguientes hechos demuestran que abundan y, es más, que hacen gala de ello. El ingeniero señor Verástegui, dice que en los montes correspondientes á la Brigada de Ordenaciones de Sevilla-Huelva, que tiene á su cargo, se han hallado este verano VEINTICINCO MECHAS, unas encendidas y otras apagadas, y hay quienes en los pueblos anuncian que en llegando los calores prenderán fuego al monte.

Confieso que soy cruel, á lo menos comparado con esos espíritus sensibles, que consideran día de luto para un pueblo aquel en que ahorcan á un criminal y no aquel en que el asesino quitó la vida á varios inocentes. Asesino es el incendiario, y asesino de la clase más vil, porque está seguro de la impunidad, ya que se vale de medios que le permiten alejarse del lugar del suceso, y quita elementos de vida á sus compatriotas.

Nos horrorizamos al leer en el fuero de Soria que el que fuere hallado incendiando un monte debería ser arrojado al fuego, y ésto nos parece propio de siglos bárbaros, pero hoy, en la joven América y en las posesiones inglesas del Canadá, el Comité de vigilancia de la región Alberta ha dispuesto que á todo el que sea hallado prendiendo fuego á un monte se le cuelgue de un árbol sin formación de causa. Sin duda, la dureza del castigo y la convicción de que no habrá indulto, es un medio preventivo, uniéndolo á una activa propaganda forestal.

También las locomotoras dan en España un buen contingente á los incendios. Muchos son los que anualmente originan y bastante mayores las indemnizaciones que abonan que lo que podría costar á las Compañías el sostenimiento de unos cuantos vigilantes. Usando carbón especial y espesos alambrados en la salida de humos, se evitaría el mal. Urge dictar resoluciones que eviten tales daños.

Se disminuyen también los riesgos de incendios teniendo cuidado de que no se encienda fuego en las espesuras del monte, y además, aun en sus calveros, hacerlo sólo en hoyos bas-

tante profundos y apagar los restos. Impidiendo el uso de los fósforos y no tirando puntas de cigarros encendidas se quita otra causa, y hasta no se deben dejar esparcidos cascos de botellas, que pueden concentrar en un punto los rayos solares; pero es difícil esperar que el que atraviesa el monte atienda á esas, que sin duda considerará pequeñeces, cuando sabemos que en reuniones de personas que se precian de bien educadas hay quien tira al pavimento de madera fósforos encendidos y también las «colillas». Sin embargo, bueno será poner anuncios á la entrada del monte recomendando esas precauciones.

Bueno es también que haya vigilantes de incendios que puedan dar avisos y disponer depósitos de herramientas (hachas, picos y capazos) colocados en puntos estratégicos, así como enlazar las garitas de vigilancia y las casas forestales con los pueblos inmediatos por teléfonos.

Respecto á los cortafuegos, para que sean eficaces deben tener gran anchura; hasta de 60 metros son las fajas destinadas al efecto en los montes de Villamanrique (Sevilla), pertenecientes á la Condesa de París, aunque en general se estima que basta con que tengan 30 metros, y se hacen también de 25 y de 20, con el proyecto de ensancharlos en caso de siniestro. La zona dedicada á cortafuegos debe conservarse, no sólo desprovista de árboles, arbustos y matas, sino, además, limpia de yerba, porque cuando ésta se agosta facilita la rapidísima propagación del incendio.

Cuando el terreno es llano y suelto, ó arenoso el suelo, labrando el cortafuegos se conserva sin yerba, pero como en la mayor parte de los montes no se reúnen esas circunstancias, la limpia es cara, y estirpar la yerba quemándola muy expuesto á provocar lo que quiere evitarse. Cabe, donde se dan bien, cubrir la faja de plantas crasas, que por la gran humedad que retienen forman barrera contra el fuego, pero tales plantas, como los *mesembryanthemum*, *cactus* y otros, exigen, ó buen suelo ó no resisten las bajas temperaturas; cabe emplear especies mezcladas y preferir á las resinosas las de hoja plana, pero hay terrenos donde aquéllas son las más productivas ó en que, por la pobreza y escasez de suelo y de humedad no pueden plantarse otras.

Existen en Francia asociaciones de propietarios fundadas para el establecimiento de cortafuegos; se paga de 5 á 10 céntimos de franco por hectárea y se calcula que cuesta 10 francos anuales la conservación de cada kilómetro de cortafuegos, manteniéndolo limpio por la incineración del tapiz vegetal. Donde el terreno es húmedo cooperan á los cortafuegos zanjaz recubiertas de musgo.

Resta mencionar aún otro procedimiento, pero no sirve para evitar ó disminuir los daños de los incendios, sino para proporcionar recursos con que puedan remediarse los males sufridos, y es el Seguro contra Incendios. En Alemania, las primas anuales suben de 0,25 á 4 por mil del valor del monte, variando el precio según la edad del repoblado y las especies que lo forman; así, para los montes de coníferas, por el mayor peligro, dada la facilidad con que en ellos se propaga el fuego, la prima llega al 3 y aun 4 por mil. En España, los riesgos aumentan considerablemente por ser más largo el verano, porque el monte se deseca en extremo y porque abundan los incendiarios, tanto por la falta de educación del pueblo en general como porque esperan no ser castigados en esta vida ni en la otra.

No se olvide, dijimos en otro artículo tratando de incen-

dios, que para evitarlos conviene hacer efectiva la veda del pastoreo en los terrenos incendiados.

Apesar de tanto riesgo y desastre, como en España hace más falta que en el resto de Europa la conservación del monte, á medida que progrese y el país se fije en que su conveniencia no está en los espejuelos que para deslumbrarla le presentan algunos de los que pretenden hacer su felicidad (¿la de la patria?), los medios de defensa serán más intensos y eficaces y la impunidad menos frecuente. Por el pronto, trabajemos para que se aplique la ley á los culpables con la mayor severidad.

EL VIEJO FORESTAL.

EL ARBOL SOLO

Con este título, el eximio literato D. Cristóbal de Castro ha escrito un artículo para lamentar lo poco que se hace en pro del árbol, y refiriéndose á nuestra Sociedad, dice lo siguiente:

«Esto por lo que toca á la iniciativa oficial. Por lo que hace á la particular—y perdónenme los «Amigos del Arbol», en gracia á la bondad de mi intención,—¿no podrían estos «Amigos del Arbol»—entre los cuales creo que figuran personas tan calificadas como los Sres. Gasset y Sánchez Guerra—promover entre ese gran mundo el culto al árbol, organizando para Octubre una fiesta de plantaciones por las damas aristocráticas, con asistencia de los Reyes, del Gobierno, del poder oficial y del poder social?»

«¿Es que si los «Amigos del Arbol» organizaran esta «fiesta de plantaciones» no sería una fiesta brillantísima? ¿Y es que si las señoras del gran mundo pusieran esta fiesta en moda, no habría fiestas semejantes en toda España?»

«Sin que el Estado tome la iniciativa, sin que la aristocracia la mundanice entre sus fiestas elegantes, sin que las plumas de mayor prestigio y de más honda sensibilidad la divulguen como un apostolado, esta campaña en pro del árbol será una tentativa generosa; pero nada más.»

Por encargo de la Junta directiva de la Sociedad se le ha dirigido la carta que insertamos á continuación, para conocimiento de nuestros consocios.

Sr. D. Cristóbal de Castro.

Muy señor mío y de toda mi consideración: Con vivo interés he leído el artículo de usted publicado en el *Heraldo de Madrid*, que se titula «El Arbol sólo», y en la reunión semanal que celebramos los de la Directiva central de esta Sociedad en la Imprenta Alemana, nos comunicamos la complacencia de haber adquirido tan valioso colaborador para la gran obra que hemos emprendido en favor del árbol y de la patria.

Además, los consejos que nos da relativos á la marcha que debemos seguir para realizar el fin á que aspiramos, caen tan de lleno en nuestro programa, que no hemos podido menos de experimentar viva satisfacción. Esa *fiesta de la plantación* que usted propone, la tenemos proyectada y se viene preparando desde algún tiempo antes de crearse la Sociedad, pues que nuestro objeto era hacer propaganda principalmente por hechos, y para tal objeto se adquirieron y sembraron con piñones de carrasco muchas macetas hace ya dos años, gracias á un incógnito donante. Hacer plantaciones en el Cerro de los Angeles fué el primer acuerdo de esta Directiva, y se trabaja

para emprender su repoblación forestal, como emprenderíamos la de miles de hectáreas si dispusiéramos de medios.

¿Recursos con qué contamos? Por ahora sólo mil pesetas dadas por una dama que oculta su nombre. Poco es, pero confiamos que á esas mil pesetas se añadirán más de otras damas... y galanes. Sin embargo, como en este Madrid se gasta tanto en corridas de toros, en luchadores y también en luchadoras, es natural que no quede mucho para el árbol, aunque pasa su vida luchando sin cesar para realizar el bien físico y moral del hombre; siendo lo más triste que á tan heroico luchador se le escatima hasta el agua indispensable á su vida, y aun se le maltrata con inútiles podas. Es porque el árbol ni da puñadas, ni se declara en huelga, ni se subleva, limitándose, como esos del Retiro, á quienes usted tanto compadece con harta razón, á languidecer y morir, vencido en la lucha por el mismo hombre, su protegido. Si los árboles supieran defenderse contra los que los maltratan, sería cosa de ver cuántos descalabrados andarían por Madrid.

Para inculcar en la niñez el amor y el respeto al árbol, hemos pedido, como usted pide, que se declare obligatoria la celebración de la Fiesta del Arbol en todos los pueblos de España; en nuestro BOLETÍN predicamos incesantemente en pro del árbol y del pájaro, lamentamos la destrucción de los montes y recomendamos los medios de repoblarlos.

La Sociedad Española de los Amigos del Arbol desearía poder hacer más, mucho más que hace. Quiso atraerse al pueblo y estableció la clase de Socios colaboradores, que nada pagan y que, sin embargo, disfrutan de varias ventajas; quiso atraerse á las clases altas y fué acogida benévolamente por S. M. el Rey, que se dignó patrocinarla; quiso atraerse á la mujer, y nuestra hermosa Soberana le dispensó su protección; quiso atraerse á los políticos, y llamó á su seno á los señores Sánchez Guerra, Gasset y Zulueta; quiso atraerse á las provincias y se crearon Juntas autónomas, que sólo satisfacen el gasto de la impresión del BOLETÍN; quiso contar con la cooperación directa de todos sus socios, y los invita á asistir á sus Juntas semanales, y reparte gratuitamente folletos y consejos y edita tarjetas postales, y no hace más, porque le falta el nervio de la propaganda: ¡dinero!

Es que si no vive de limosna, vive de la buena voluntad del impresor, que se resigna á cobrar tarde y con merma, y del redactor, quien porque alguien escriba en el BOLETÍN, á pesar de su vejez, roba tiempo al descanso, y cuando termina sus deberes oficiales, emborriona cuartillas, resultando... lo que es consiguiente cuando las cosas se hacen por aficionados y no por profesionales.

¿Será que purgamos la falta de no haber contado en primer término con los periodistas, impulsados porque no podíamos ofrecerles lo que les es debido?

Sea como quiera, dispuestos estamos á seguir los nobles consejos que se nos den, si á la vez hallamos recursos para realizarlos, y rogamos á usted nos siga favoreciendo con los suyos, permitiéndome acompañar á ésta algunos impresos para que pueda enterarse de lo que hacemos, que sin duda no es todo lo que necesita la causa del árbol, pero sí lo que está á nuestro alcance.

Aprovecha esta ocasión para ofrecerse de usted atento seguro servidor q. l. e. l. m.,

RICARDO CODORNFU.

5 de Septiembre de 1912.

LOS ENEMIGOS DEL OLMO

Prescindiendo del podador de oficio, que á nuestro entender es el más perjudicial para el arbolado, y que tiene la rara propiedad de atacar á todas las especies de árboles, sin excepción, hay otros dos que forman en la actualidad plagas, de los que conviene decir algo.

Ambos son insectos del orden de los coleópteros, y ambos muy pequeños. Tanto en El Escorial como en otros pueblos de la provincia de Madrid, han sido atacados los olmos por una plaga de *Galeruca Calmariensis*, según el profesor de la Escuela de Ingenieros de Montes, D. Manuel Aulló, quien nos ha enviado respecto á ella los datos que á continuación insertamos:

«Destruye el parenquima de las hojas, dejando sólo los nervios y la epidermis del haz. Como se trata de una especie que por sus costumbres ofrece pocos medios de defensa, los procedimientos para combatir la plaga deben ser minuciosos. Para destruir el insecto en estado de larva, á últimos de Junio ó primeros de Julio, que es cuando próximamente ha alcanzado todo su desarrollo, puede fijarse alrededor del tronco y en su parte baja, un anillo de cualquier substancia viscosa, á fin de que se detengan las larvas cuando traten de bajar á tierra para transformarse en ninfa y que sea fácil allí aplastarlas. Cuando en estado de insecto perfecto devora las hojas de los árboles, puede recogerse colocando lienzos en el suelo y sacudiendo las ramas. Sin embargo, ésto no es aplicable más que si se trata de algún árbol aislado, de modo que hay que confiar en otro caso su destrucción á las aves, ya que el insecto, aunque perjudica mucho, no suele acabar con la vida del árbol.»

Más dañoso es el *Scolytus destructor*, Oliv., porque éste sí que lo mata rápidamente. Aparecen los insectos perfectos en Abril ó Mayo, y tienen sólo de cuatro á cinco milímetros de largo; hasta Junio roen los brotes tiernos, y luego descienden al tronco y ramas gruesas. Hacen las hembras en la corteza un orificio, dirigido de abajo arriba, y luego comienzan á abrir una galería longitudinal y los principios de otras muchas laterales, depositando en cada una de ellas un huevecillo. A fin de otoño nacen las larvas, prosiguiendo cada una la galería comenzada por la madre en dirección perpendicular á la de aquélla, siendo notable que no se entrecrucen unas con otras. Al final se transforman en ninfas, y al convertirse en insectos perfectos abren un agujero á través de la corteza y salen al exterior. Los troncos atacados presentan con frecuencia manchas negruzcas alargadas en sentido vertical, y también se ven en ellos los orificios de entrada y salida de los insectos. La hoja se mustia súbitamente, sobre todo en años secos, y con frecuencia mueren los árboles.

A pesar de lo temible que es este insecto, como prefiere atacar á los árboles decadentes, todo lo que sirva para dar frondosidad, como los riegos y los abonos abundantes, limita ó impide los daños, y en caso de presentarse plaga conviene apear, de Febrero á Abril, unos diez árboles por hectárea, extraerlos en Mayo ó en Junio, arrancar la corteza y quemarla.

Como medio curativo se aconseja cortar la parte seca de la corteza de los árboles atacados y embadurnar la llaga con coaltar.

DENDRÓFILO.

Protección á pájaros y plantas.

Nuestro estimado colega *Caza y Pesca* dice que una de las causas de que pierdan su eficacia los bandos que se dictan para este objeto, es que no son conocidos de los niños, y recomienda que se envíen ejemplares á los maestros para que éstos enteren á sus discípulos de lo dispuesto y les hagan apreciar la utilidad de tales disposiciones.

Creiendo acertadísima la propuesta, nos complacemos en apoyarla.

En los montes de Lorca.

Vienen siendo asaltados por cuadrillas de dañadores, que han arrancado ya la corteza de más de 18.000 pinos, haciendo frente á la guardería y negándose á entregar las herramientas y á cesar de hacer daño. Recordemos cuánto cuesta reponer y criar tantos millares de pinos, mientras que, conservados, sin gastar dinero alguno, al llegar la edad de la cortabilidad, se volvería á repoblar un monte hermoso. Aquí no es ya lo peor que muera la gallina de los huevos de oro, sino que se la desuella sólo para utilizar su piel. ¡Cuánta ceguedad, por no decir cuánta barbarie!

La Prensa y el arbolado.

El País ha publicado recientemente los artículos sobre arbolado que á continuación mencionamos:

Tres de D. Ginés Alberola, titulados «En favor de los árboles», «La longevidad de los árboles» y «Árboles parlantes».

En otro, D. Santiago Oria insertó el curioso dato de que se dedican al riego de las 119 hectáreas que abarca el Retiro, 7.380 litros de agua por hora, ó sean 177.120 diarios (unos 177 metros cúbicos), es decir, lo preciso para dar un riego escaso á 20 áreas, resultando que sólo recibe el suelo, por término medio, uno ó dos riegos al año.

No hay peligro que con tan escaso caudal se ahoguen las plantas, sino todo lo contrario. ¿Habría error en los datos?

También publicó otro artículo el mismo periódico: «Los enemigos del arbolado», que termina así: «Nada decimos de la ridícula entidad Amigos del Arbol, porque ha sido talada en la Plaza de Santo Domingo.»

¡También tenemos que sufrir tales inconveniencias, por no decir otra cosa, los que peleamos en favor del árbol!

El Universo ha publicado unos artículos muy interesantes de D. Angel Salcedo sobre la repoblación forestal efectuada en el monte «La Jurisdicción», de El Escorial, proyectada y dirigida con acierto por el profesor de la Escuela de Montes, D. Miguel del Campo, y otro de L. de Z., «El Rey agricultor», en que se da cuenta del estado de los montes del Real Patrimonio y del gran producto que rinden, debido á su excelente conservación.

D. Enrique Trompeta, en *El Liberal*, atribuye la plaga de *Scolytus*, que supone ha invadido los olmos y el arbolado del Retiro, á la falta de agua.

En *La Veu de Catalunya*, D. José Botey, se ocupa del *L'arbrat de Barcelona*.

La Verdad, de Murcia, publica un sentidísimo artículo de D. Angel Martínez, titulado «¿Agua...?», que es una plegaria para impetrar la lluvia para aquella provincia, tan cruelmente azotada por la sequía, que se han perdido muchos árboles viejos.

La Gaceta Andaluza, de Alcaudete (Jaén), continúa publicando en todos sus números artículos dedicados á la propaganda forestal, entre otros, uno de D. S. Funes.

En *La Correspondencia de España*, D. José Romeo, tratando de «Lo del Retiro», lamenta las grandes talas realizadas para dejar espacios libres con destino á modernos juegos, y además que medio Parque esté vedado al público, siendo precisamente lo más hermoso, y termina pidiendo que haya menos dibujos y más sombra, juzgando lamentable que se aclare el arbolado para multiplicar los llamados garabatos de jardinería.

Conforme con la crítica de las talas y con la de que se venden al público terrenos del Parque; pero no creemos con dicho señor, que la decadencia del arbolado sea debida al excesivo riego, ni que se necesite efectuar una buena poda, si por buena poda se entiende *poda intensa*, ni que los plátanos del Parque y los olmos *terciados* sean hermosísimos, pues aquéllos están desmedrados y cubiertos de berrugas que los afean en extremo, y son raros los olmos que tienen sano el tronco. Lo que necesitan en general los árboles del Retiro es abono, pues el suelo está empobrecido por la producción constante, sin que se le dejen ni aun las hojas secas que desprenden y podrían mantener su fertilidad. Los árboles del Retiro padecen sobre todo ¡hambre!

R.

Bibliografía.

Nicasio Mira. *La Repoblación forestal en la provincia de Alicante*.—Colección de artículos publicados en el *Diario de Alicante*.

Tipografía Progreso.—Castaños 44, Alicante, 1911.—1 volumen de 20 × 12,5 centímetros, 46 pág.

Enumera las ventajas que obtendrían la clase trabajadora y la agricultura de aquella provincia, si se emprendiese en grande la repoblación forestal.

Detalla las que reportaría la capital de cubrir de arbolado las laderas del castillo de Santa Bárbara, enumera los resultados obtenidos por haberlo hecho en diversos puntos de España, fijándose sobre todo en los beneficios que alcanza ya el pueblo de Guardamar por la fijación de sus dunas y los mayores que logrará cuando el arbolado eleve sus copas á veinte ó treinta metros de altura y millares de palmeras den al paisaje la celebradísima hermosura del palmeral de Elche. Termina estudiando la aplicación que en aquella provincia puede tener la ley de Repoblación forestal de 24 de Junio de 1908.

El Arbol. Ministerio de Industrias, Comisión Central *Día del Arbol* 29 de Junio de 1912.—Peña Hermanos Impresores. Montevideo 1912.—1 volumen, 24 × 16 centímetros, 64 pá-

ginas. Muchas láminas. Colección de artículos en pro del árbol, que forman un excelente libro de propaganda. Son muy interesantes los de Doña Pilar de Herrera, y de los Sres. García Arechaveleta, Nin Frías, Vigil y otros. Contiene también uno de nuestro corresponsal en el Uruguay el distinguido botánico D. Mariano B. Berro, que se titula *Reyes destronados* y termina así:

«La historia ha recogido los nombres de los árboles, reyes de los bosques, y al transmitir su memoria no perdonará al hombre el crimen de tan bárbara destrucción.» En otro consigna esta gran verdad. «Para ser buen amigo del árbol es necesario conocer bien su naturaleza y las exigencias de su vida; sin esos conocimientos no se podrá prestarle los oportunos cuidados que reclama para disfrutar de salud y desarrollo. A medida que se extienda el amor hacia tan buenos y útiles amigos, aquellos conocimientos se irán divulgando para bien de todos: de los hombres y de los vegetales».

Plácemes merece la Comisión Uruguayana del *Día del Arbol* por esta publicación.

Biblioteca Agrícola Práctica. Su autor D. Pablo Fons nos ha remitido varios folletos de 13 X 9,5 centímetros, titulados:

La Tierra como medio para el cultivo.

Sindicatos y Sociedades Agrícolas.

Método práctico de fabricar abonos químicos y de emplearlos.

Los forrajes modernos.

Se venden á 0,50 pesetas en casa del autor, Urgel, 113, Barcelona.

Ricardo Codorniu. *Consejos para efectuar siembras y plantaciones forestales, lineales y de adorno*, 21 X 13,5 centímetros, 8 páginas.

Ricardo Codorniu. *Prácticas forestales en las Escuelas de primera enseñanza*, 21 X 13,5 centímetros, 8 páginas.

Se remiten gratis á los Amigos del Arbol que pidan los dos folletos á la Inspección de Repoblaciones forestales y piscícolas, Génova, 6.—Madrid.

ADVERTENCIAS

Cambio de publicaciones.

Este BOLETÍN admite cambio con todas las revistas que se ocupen de los asuntos comprendidos en el programa que aspira á realizar la «Sociedad Española de los Amigos del Arbol».

Bibliografía.

Se dará cuenta en la sección bibliográfica de las publicaciones de que se reciban dos ejemplares en la Secretaría de esta Sociedad, Fuencarral, 137, Madrid.

Fiestas del Arbol, repoblaciones y daños.

Prestarán un buen servicio á la causa del Arbol, los señores socios que envíen á Secretaría artículos originales ó traducidos, de interés general, notas relativas á

las repoblaciones de importancia que se efectúen y á las talas de arbolado y desastres consiguientes que se observen, lo que se publicará con el nombre del remitente, pues la responsabilidad de los escritos que aparezcan en este BOLETÍN, es exclusivamente de sus autores. También se agradecerán las noticias relativas á las Fiestas del Arbol que se celebren, debiéndose consignar la fecha, provincia, término municipal, paraje y número de los árboles plantados ó de los hoyos sembrados.

Reproducción de artículos.

Se autoriza y aun se ruega la reproducción de lo publicado en este BOLETÍN, con tal que no se olvide consignar el nombre del autor y la procedencia.

Cobro de cuotas.

Se ruega á los socios que no hayan hecho efectiva la cotización correspondiente al segundo semestre del año actual, se sirvan entregarla en esta Administración los días de trabajo, ó remitirla á la misma por giro postal á otro medio cualquiera.

Boletín.

Advertimos á nuestros consocios, que el 20 de cada mes quedan entregadas á la imprenta las cuartillas correspondientes al BOLETÍN fechado en el mes siguiente, por lo que conviene remitan con anticipación las noticias y artículos cuya inserción deseen.

Ventajas que reportan los individuos pertenecientes

á la «Sociedad Española de los Amigos del Arbol».

1.º Colaborar á la defensa y propagación del arbolado agrícola y forestal de España, empresa altamente patriótica, contribuyendo así á engrandecer el país en riqueza y población, á la vez que á la cultura y moralidad del pueblo.

2.º Reuniendo las fuerzas dispersas, la Asociación aumenta considerablemente la influencia de cada uno de sus individuos, que así disponen de la de los demás, para cumplir mejor sus deberes y defender sus derechos.

3.º Además del BOLETÍN de la Sociedad, vienen recibiendo los asociados numerosos impresos de interés, que obtienen gratuitamente, con solo pedirlos.

4.º Asistir con voz y voto á las reuniones de las Juntas generales de la Corporación.

5.º Pueden adquirir con rebaja del diez por ciento, las obras que figuran recomendadas.

6.º Reciben noticias relativas á la adquisición de plantas y semillas, con indicación de donde pueden proporcionárselas gratuitamente. Aunque hasta ahora, por falta de fondos, no ha sido posible organizar la sec-

ción de consultas, son muchas las que se vienen evacuando por individuos competentes.

7.º Conforme lo permita el desarrollo de la Sociedad, se establecerá el servicio de noticias, y el de adquisición de máquinas, enseres, semillas y plantas, con gran economía.

FOLLETOS FORESTALES GRATUITOS

Repoblaciones forestales.—Algunos consejos prácticos; 8 páginas.

La repoblación de montes.—Pensamientos; 8 p.

Influencias del monte; 12 p.

El monte, su aprovechamiento y repoblación.—Sus productos; 12 p.

Acción de las Corporaciones oficiales, de las Sociedades y de los particulares en la repoblación forestal de España; 8 p.

Ligera idea de los trabajos hidrológico-forestales; 8 p.

Asociación de árboles forestales á los cultivos agrícolas de la región mediterránea; 12 p.

Limpías, podas y talas.—Ideas generales; 4 p.

La Fiesta del Arbol; 16 p.

Himno oficial de la Fiesta del Arbol.—Letra de M. Marinello, música del Mtro. Marraco (hijo); 4 p.

Pídanse por tarjeta postal á la Inspección de Repoblaciones Forestales y Piscícolas, Génova, 6, Madrid.

COLECCIONES DE TARJETAS POSTALES DE PROPAGANDA FORESTAL

1.ª Colección:

PINOS, ALCORNOQUE, ROBLE y HAYA

Núm. 1.—Pino Piñonero en el monte "Esparragal" (Valladolid). *Fot. Briones.*

Núm. 2.—Rodal de Pino Piñonero. Dehesa "Albufera" (Valencia). *Fot. Mira.*

Núm. 3.—Rodal de Pino Carrasco. Pinar de Onteniente (Alicante).

Núm. 4.—Rodal de Pino Negral en resinación. Pinar de Coca (Segovia). *Fot. Alvarez.*

Núm. 5.—Pinos Negrals resinados. Monte Arenas de Portillo (Valladolid). *Fot. Esteva.*

Núm. 6.—Alto latizal de Pino Laricio del monte "Los Palancas" (Cuenca). *Fot. Leirado.*

Núm. 7.—Rodal de Pino Albar (*P. Sylvestris*, L.). Pinar de "La Cinta", Rascafría (Madrid). *Fot. Alfredo Martínez.*

Núm. 8.—Repoblado de alcornoque. Monte "El Robledal" de Cortes de la Frontera (Málaga). *Fot. Caro.*

Núm. 9.—Rodal de Roble Pedunculado. Monte "Corcos de Guardo" (Palencia). *Fot. Briones.*

Núm. 10.—Casa forestal, estanque de piscicultura y rodal en corta de Haya. Monte "Quinto Real" (Navarra). *Fot. González Mateos.*

2.ª Colección:

VIVEROS y REPOBLACIONES FORESTALES

Núm. 11.—Pamplona. Semillero de "La Biurdona".

Núm. 12.—Sierra de Espuña. Repoblaciones en la Tena. *Fot. Navarro.*

Núm. 13.—Cuenca del Francolí. Vivero de la Pena. *Fotografía Reig.*

Núm. 14.—Roncesvalles. Hayedo. Altobiscar al fondo.

Núm. 15.—Echalar. Vivero de fresnos, plátanos y chopos carolinos.

Núm. 16.—Cuenca del Regajillo de Canales. Pinos salgareños (*P. Laricio*). *Fot. J. Mira.*

Núm. 17.—Pinos y abetos en Izulucea. La Peña de Ezcurre al fondo.

Núm. 18.—Sierra de Espuña. Efecto de las repoblaciones. *Fot. Melgares.*

Núm. 19.—Cuenca del Regajillo de Canales (Valencia, Grupo de Pinos rodenos, *P. pinaster*, Spl.). *Fot. Mira.*

Núm. 20.—Sierra de Guadarrama. Repoblaciones en la Cuenca del barranco de la Presa. *Fot. Madariaga.*

NOTA.—Los números 11, 14, 15 y 17 fueron tirados en negativos cedidos por la Diputación foral de Navarra.

Precio de venta de cada colección, 80 céntimos de peseta.

Idem para los individuos de esta Sociedad, veinte céntimos, más los gastos de franqueo y certificado.

Papel de cartas, tamaño comercial, timbrado con el sello de la "Sociedad de los Amigos del Arbol", 100 hojas, 3 pesetas.—500, 12,50 ídem.

Idem, añadiendo el nombre y dirección del socio, 100 hojas, 4 pesetas.—500 17,50 ídem.

Diríjanse los pedidos á la Imprenta Alemana, Fuencarral, 137, Madrid.

Imprenta Alemana. — Fuencarral, 137 — Madrid

OBRAS RECOMENDADAS

Pueden adquirirse en la Administración de este BOLETÍN, Fuencarral, 137, Madrid, las obras siguientes:

J. A. de Madariaga, **Repoblación forestal**. Medios de dar valor á eriales y terrenos pobres, un vol 20 1/2 x 13 cent. 128 pág., 3 pesetas.

El mismo, **Montes y Torrentes**. Explicación referente á la formación de torrentes y á los trabajos hidrológico-forestales. Traducido del italiano, 339 páginas, 229 grabados, 8 pesetas.

A. A. de Armenteras, **Arboles y Montes**. Curiosidades artísticas é históricas de los montes, con la explicación de las más beneficiosas influencias del arbolado y de las más importantes nociones forestales. 3 pesetas.

H. del Campo y M. del Campo, **Cartilla forestal**. 80 páginas, 0,25 pesetas.